

//UN UNIVERSO DE INFORMACIÓN:  
PHILIP K. DICK DESDE LA MÍSTICA<sup>1</sup>//

---

A UNIVERSE OF INFORMATION: PHILIP K. DICK AND MYSTICISM  
SUBMISSION DATE: 23/04/2014 // ACCEPTANCE DATE: 15/05/2014 (pp. 51-68)

MURIEL TAGLE SÁNCHEZ  
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES  
PAIS  
murieltkx@hotmail.com

///

PALABRAS CLAVE: Psicodelia, Mística, Philip K Dick, Ciencia ficción, Gnosticismo.

RESUMEN: Este artículo analiza tres novelas de Philip K Dick, correspondientes a su última producción literaria en la década del 80: *La transmigración de Timothy Archer* (1982), *La invasión divina* (1981) y *Valis* (1981). A partir de la descripción de las novelas y de la reflexión en ellas planteada queda en descubierto el contenido filosófico y metafísico detrás de la obra de Dick. En esta investigación se abren interpretaciones acerca del carácter místico de su obra, que se fundan principalmente en dos influencias: por un lado el uso de la droga, y por otro, los influjos de la doctrina del gnosticismo y la filosofía griega. De ese modo, se pretende leer la obra de Philip K Dick más allá de los límites del género de la ciencia ficción.

KEYWORDS: Psychedelia, Mysticism, Philip K Dick, Science fiction, Gnosticism.

ABSTRACT: This article analyzes three of Philip K Dick's novels, belonging to his last literary production of the seventies: *The transmigration of Timothy Archer* (1982), *The divine invasion* (1981) and *Valis* (1981). From the reflections and the considerations outlined in K. Dick's novels, a philosophical and metaphysical content is discovered. In this investigation there are interpretations opened which are founded mainly in two

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte del seminario de tesis del proyecto “La mística en los límites de la poesía contemporánea” (proyecto Fondecyt de Iniciación a la Investigación n° 11080248), cuyo investigador responsable es el profesor Felipe Cussen.

influences: on one side the use of drugs and on the other the influences of the gnosticism doctrine and Greek philosophy. In this way, it is expected to read the work of Philip K Dick beyond the limits of science fiction.

///

¿Qué es la realidad? ¿Qué constituye el auténtico ser humano? Estas son las dos preguntas que Philip K. Dick intentó responder durante su vida. Examinó las respuestas posibles en más de treinta novelas y cien relatos cortos. Incursionó en la ciencia ficción como un modo de tratar temas que se escapaban a la realidad inmediata de su época. Desde siempre sus temáticas se desarrollaron en universos ficticios que parecen razonables y coherentes dentro de su irracionalidad. En este sentido, el recurso de la ciencia ficción no hace más que plantear una serie de posibilidades que pasan inadvertidas por el común de la gente. La función de Dick es crear universos posibles a través de la literatura. Sus historias no se sitúan en el futuro utópico, sino en un presente diferente y por lo general decadente, y los conflictos de sus personajes hacen alusión a los problemas de la posguerra y a la manipulación por parte de los medios masivos de comunicación. Muchas veces no encontramos elementos científicos como máquinas del tiempo o robots o viajes espaciales, sino androides que no se diferencian de los humanos, realidades creadas por la mente, universos paralelos, gobiernos autoritarios y controladores. Estas imágenes funcionan como analogías del mundo real, una forma de acercarse a cuestiones que nos incumben desde el interior, pero presentándolas como externas. El propio escritor reconoce que sus intenciones al escribir ciencia ficción tienen que ver con la exploración de otros conocimientos:

Soy un escritor filósofo, no un novelista; mi habilidad para escribir novelas e historias es empleada como un medio para formular mi percepción. El núcleo de mi escritura no es el arte, sino la verdad... Creo que entiendo el elemento común de quienes se interesan por mi escritura: ellos no pueden o no quieren acallar sus propias instintos acerca de la naturaleza irracional y misteriosa de la realidad <sup>2</sup> (1995: xvii).

Philip K. Dick afirmó ser uno de los escogidos por la luz divina para obtener el conocimiento esencial del universo. Sostuvo esta afirmación desde 1974 hasta el día de su muerte, en 1982. Intentó expresar toda la información que le había sido entregada por Dios, la narró en diferentes novelas que pueden dar una idea cabal y coherente del pensamiento de Dick frente al universo. Así es como Philip K. Dick encontró en la ciencia ficción un medio ideal para expresar sus cuestionamientos y su propia visión del mundo. La literatura es un espacio fundamental y preciso para indagar en asuntos que es de suma urgencia comunicar. El propio escritor declaraba en una conferencia en 1977:

No puedo afirmar que soy una autoridad en ninguna cosa, pero puedo decir con honestidad que algunas cosas me fascinan por completo, y que escribo sobre ellas todo el tiempo... Me parece que son asuntos importantes. ¿Qué somos? ¿Qué es eso que nos rodea y que llamamos el no-yo, o el mundo empírico o fenomenológico? En 1951, cuando vendí mi primer relato, no tenía idea de que esos asuntos fundamentales se

<sup>2</sup> Éstas y las siguientes traducciones de *The Shifting Realities...* son mías.

podieran tratar desde el campo de la ciencia ficción. Empecé a acercarme a ellos inconscientemente (1995: 260).

Pablo Capanna, filósofo y ensayista italiano, gran investigador del género de la ciencia ficción y de Philip K. Dick en particular, divide la producción literaria de Dick en tres partes: una primera etapa política (1951-1960), una segunda etapa metafísica (1961-1970) y una tercera etapa mesiánica (1971-1982).<sup>3</sup> Los temas que me incumben en esta investigación comienzan en la etapa metafísica, con obras como *Ubik*, *El hombre en el castillo* y *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, donde ya se entreveía un fuerte cuestionamiento de la realidad, pero que se intensifica ya en la etapa mesiánica propiamente tal. En ella, Philip K. Dick tuvo su primera experiencia mística, su encuentro con Dios, por llamarlo de alguna manera, y escribió la trilogía que me concierne: *VALIS* (1981), *La invasión divina* (1981), y *La transmigración de Timothy Archer* (1982).

*La invasión divina* es una novela casi apocalíptica, ya que trata de la proximidad del fin del mundo, en este caso una batalla entre el bien y mal que terminará por decidir el futuro de la humanidad. Herb Asher es un hombre que trabaja encerrado y aislado en una cúpula en el planeta CY30-CY30B, una colonia de la tierra. Por otra parte, Rybys Rommey habita en la cúpula más cercana, sufriendo una esclerosis múltiple que la encamina hacia la muerte. Herb es obligado por Yah a ir hasta donde Rybys, donde se enteran de que ella –a pesar de ser virgen– está embarazada del nuevo Mesías, y que juntos deben partir a la tierra a cumplir los planes de Dios de salvar el mundo de las manos de Belial, la representación terrenal de Satanás. De toda esta información se enteran por medio de Elijah, un viejo con túnica que deambula por CY30-CY30B, y que luego nos enteraremos que es la representación del profeta Elías, puesto en el mundo para ayudar a cumplir los propósitos de Dios.

La tierra se ha alejado de las manos de Dios, pasando a estar en poder de Belial, aunque la gente no lo sabe. Así, desde la tierra los líderes del gobierno se empeñan en boicotear el regreso de Rybys y Herb, pensando que traerán al mundo al hijo de Satanás para acabar con todos. El boicot no sale del todo bien, Rybys muere en el accidente, mientras que el bebé sufre daños cerebrales y Herb Asher pasa a estar en suspensión criónica durante 10 años, esperando un trasplante. En este tiempo Elijah se hace cargo de Emmanuel, como es nombrado el niño a pedido de Yah, y se encarga de mantenerlo oculto ante las autoridades. Producto del accidente Emmanuel ha perdido la memoria, y en el transcurso de la novela irá retomando recuerdos progresivamente, tanto de su vida real correspondiente a los diez años desde su nacimiento, como de su vida anterior siendo parte de la divinidad. Zina, una peculiar niña compañera de Emmanuel, jugará un papel fundamental en la historia, a pesar de que nunca entenderemos por completo la naturaleza de su ser. Pareciera que Zina está en el mundo para ayudar a Emmanuel en su propósito, para despertar en él la compasión por los seres humanos. Ella existe para

<sup>3</sup> Capanna escribió el libro *Idios Kosmos: Claves para Philip K. Dick*, donde hace una minuciosa biografía del escritor, así como un análisis de su obra literaria. “Dick se ha ganado la fama de escritor dominado por preocupaciones metafísicas y religiosas: “metafísicas”, en cuanto especula sobre el fundamento último de la realidad, y “religiosas” por que aspira a comunicarse con aquél” (28)

complementar a Emmanuel, y para guiarlo hacia una realidad paralela: “Tendrás que confiar en mí; confiarás en tu guía igual que Dante confió en el suyo cuando le llevaba a través de los distintos reinos, tanto los de arriba como los de abajo” (1989: 75). Así pues, Zina y Emmanuel viajan a otra realidad donde conocen a Rybys y Herb Asher que han evolucionado de distinta manera, e intentan por medio de Herb despertar a la humanidad del letargo en manos de Belial:

El mundo real... –dijo Herb Asher–. Dios hizo que lo recordara. Soy una de las pocas personas que lo recuerdan. Se me apareció por entre los bambúes y había palabras escritas con fuego rojo, palabras que me explicaron la verdad y me devolvieron mis recuerdos (1989: 106).

Elijah también existe en este mundo en forma de un hombre negro que trabaja en una tienda de sonido junto a Herb, y juntos difunden mensajes por la radio, tales como: “Yavé está aquí y la batalla ha empezado, y todas vuestras vidas están en la balanza” (1989: 111).

En esta novela a Dios lo nombran Yah, una variación de Yahvé, que es como llaman a Dios en las Biblias de las religiones judeocristianas. Yah no se muestra como un Dios omnipotente, sino como un ser vulnerable, susceptible de ser engañado, e incluso cruel y vengador. Emmanuel ha sido enviado en primera instancia a la tierra como un nuevo salvador, y no es coincidencia que este fuera uno de los nombres que recibe Jesucristo en la Biblia, que significa etimológicamente “Dios está con nosotros”. Sin embargo, Emmanuel, tras sufrir el accidente y perder la memoria, comienza a tener serios cuestionamientos acerca de la bondad de la humanidad, y de si merece la pena o no salvar una civilización tan deformada en la moral y los valores.

En *La invasión divina* la realidad es cuestionada. Primero que todo, existen realidades superpuestas, y no son completamente verídicas como piensan los que habitan en ellas. Herb Asher, en el universo paralelo donde también reina Belial, es el primero que es capaz, con ayuda de Emmanuel, Zina y Elijah Tate, de darse cuenta de la existencia de la otra realidad, y tiene como deber comunicarlo a todas las personas. En el reino en el que estos personajes paralelos se encuentran todos sirven a Satanás sin saberlo, tal como le intenta hacer comprender Herb a un policía que lo detiene: “No saben a quién sirven. ¿Comprenden lo que estoy diciendo? Piensen lo que piensen, están al servicio del mal. Son máquinas que procesan una orden de busca y captura vieja” (1989: 109). Los seres humanos viven en una falsa realidad, creyendo en un libre albedrío que no existe, ya que están controlados por una entidad en este caso maligna, sin siquiera saberlo. Solo en la medida en que los individuos de ambas realidades tomen conciencia de la superposición de los universos y de la existencia de Dios, podrán combatir individualmente contra Belial y lograr la salvación total: “No tienen ninguna doctrina que hable del hombre caído como un todo. La salvación es algo que se decide de uno en uno” (1989: 117). Esta concuerda con una idea gnóstica que Philip K. Dick tiende a aplicar, y que abordaré más adelante.

*VALIS* es, seguramente, la novela más compleja de Dick. Aquí el autor expresa prácticamente todas sus dudas y pensamientos sobre la teología y la filosofía. A grandes

rasgos, *VALIS* nos cuenta detalladamente las experiencias místicas de Amacaballo Fat, el alter ego asumido por Philip K. Dick en esta novela. Dick se adentra en sus propias dudas existenciales, narra desde una tercera persona refiriéndose a Amacaballo Fat, pero en realidad habla de sí mismo: “Yo soy Amacaballo Fat y estoy escribiendo esto en tercera persona con el fin de ganar la tan necesitada objetividad” (1988: 2). Ciertamente, el propio nombre lo revela: en griego, *Phil-ipos* significa ama-caballo, y *dick* significa en alemán lo mismo que *fat* en inglés. En nombre de Amacaballo Fat escribe su exégesis de 53 puntos a lo largo de toda la narración, correspondiente a los conocimientos divinos que le fueron entregados en 1974 cuando tuvo sus primeras experiencias místicas: “la información que le había sido lanzada y que progresivamente se le había ido acumulando en la cabeza en olas sucesivas era de origen divino y, por tanto, debía considerársela una especie de escritura” (1988: 9-10). La palabra exégesis significa extraer el significado de un texto dado. La que aquí se nos presenta conforma una interpretación propia de Philip K. Dick acerca de la verdad de Dios y el universo, una sagrada escritura personal. La exégesis de Amacaballo Fat va apareciendo dentro de la narración en un orden no lineal según la pertinencia de la reflexión en cuanto lo que está transcurriendo en la trama. Por ejemplo, el narrador, que se llama a sí mismo Phil y es un escritor de ciencia ficción, considera oportuno mostrar un punto:

En la exégesis de Amacaballo Fat, este tema aparece una y otra vez. Fat creía que una veta de irracionalidad recorría el universo entero hasta Dios o la Mente Definitiva que lo respaldaba. Escribió: Núm. 38. La pérdida y el dolor han alterado a la Mente. Por tanto, nosotros, como partes del universo, el Cerebro, estamos parcialmente alterados (1988: 15).

Fat es un hombre sensible, adicto a los estimulantes, que comienza un día cualquiera a recibir información teológica que le dispara un rayo color rosado desde el cielo: “Dios, nos dijo, le había disparado un rayo de luz rosa directamente a la cabeza, a los ojos” (1988: 6). A partir de entonces, Fat cree ir acumulando información clasificada, superior, acerca del mundo, y comienza a cuestionar la propia realidad. Muchos de estos cuestionamientos aparecen en sus permanentes conversaciones con sus amigos. Son un grupo de 5 (contando a Fat y al autor como dos personas diferentes), y sostienen diversos debates acerca de la religión.

Fat sufrirá cambios en su vida, la muerte de su mejor amiga, el abandono de su esposa y su hijo, una sobredosis que lo llevará a un leve paso por el psiquiátrico. Escuchará voces, tendrá precogniciones:

Nos dijo que de inmediato –no bien el rayo lo hirió– supo cosas que nunca había sabido antes. Específicamente supo que su hijo de cinco años padecía un defecto de nacimiento que no había sido diagnosticado y supo en qué consistía dicho defecto hasta en sus menores detalles anatómicos (1988: 7).

También experimentará la glosolalia:

Se encontró pensando en una lengua extranjera que no comprendía. Escribió fonéticamente algunas de las palabras que recordaba al azar. Para él no constituían lengua alguna y vaciló antes de mostrarle a alguien lo que había anotado. Su esposa

había estudiado un año de griego en la universidad y reconoció lo que Fat había puesto por escrito incorrectamente como griego koiné (1988: 12).

Lo extraño de esta experiencia no era solamente que Fat hubiese hablado en una lengua distinta, sino que el griego koiné fuera la misma lengua en la que fue escrito el Nuevo Testamento, lo que, por cierto, acrecentaba la idea de Fat de que en realidad vivía en el siglo I de Roma y no el siglo XX de California. El koiné se diferencia del griego clásico principalmente por la pronunciación; de hecho, koiné no significa más que “habla común”.

La ciencia ficción hará su aparición cuando su amigo Kevin ve una película llamada “VALIS”, que guarda complejas y aterradoras similitudes con la experiencia mística de Fat. Así, los cuatro amigos irán develando la verdadera identidad de VALIS, viajarán a otro estado a conocer a los realizadores del film y conocerán a Sofía, una niña de dos años que representa a un Mesías, concedora de todas las verdades, y Fat creará que ella lo ha curado completamente de la locura. Sofía tampoco debe su nombre al azar, es la representación de Hagia Sophia, el nombre que se le da a la sabiduría de Dios. Hasta antes de que apareciera la película “VALIS”, Amacaballo Fat es visto por todos como un loco; después, al menos puede confirmarse la veracidad de su experiencia. Algo se ha comunicado con él entregándole información, pero no se puede decir que sea necesariamente una entidad divina. VALIS es la sigla para Sistema de Vasta Inteligencia Viva, que es como se nombra a un satélite encargado de disparar este rayo de color rosa para abrir un tercer ojo en los elegidos, y permitirles que se enteren de la verdad. Para Fat, Valis es, innegablemente, una entidad divina:

*Como el universo se compone en realidad de información, puede decirse que la información nos salvará. Ésta es la gnosis salvadora que buscaban los gnósticos. No existe otro camino a la salvación. Sin embargo, esta información –o, más precisamente, la capacidad de leer y comprender esta información, el universo como información– sólo puede hacérsenos asequible por la mediación del Espíritu Santo. No podemos descubrirla por nuestra propia cuenta (1988: 106).*

En lo que respecta a *La transmigración de Timothy Archer*, la novela cuenta las experiencias del obispo de ese nombre, narradas por su nuera Angel Archer, la única sobreviviente de la historia. Se narra desde un presente indefinido lo que ocurrió en California a fines de los años 70. El obispo contiene en sí muchas dudas respecto a la religión, que se evidencian a lo largo de la historia. Es preciso señalar que esta novela se basa en hechos reales, en la vida del obispo Jim Pike, amigo personal de Philip K. Dick durante la década del 70, y miembro activo de la iglesia episcopal de California. La historia de Pike es tal como se cuenta en el libro, y Angel Archer es el alter ego del escritor, el primer y único narrador femenino a lo largo de su obra literaria. En la biografía de Philip K. Dick escrita por Emmanuel Carrère *Yo estoy vivo y vosotros estáis muertos*, se detalla esta amistad: “Pike inició a Dick en la gnosis, afirmando que por muy poco no habíamos sido gnósticos en lugar de cristianos, y que, tal vez, con relación a la verdad, habíamos perdido con ese cambio” (2002: 93). Las fervientes conversaciones teológicas y filosóficas que sostenía el obispo con el escritor dejan en manifiesto la influencia de Pike en los cuestionamientos que tenía Dick en torno a la religión.

El personaje de Timothy Archer pone en duda los dogmas cristianos y viaja a Inglaterra a ver por sí mismo las traducciones de unos manuscritos zadokitas,

pertencientes a una secta judía, encontrados en el Mar Muerto. El gran descubrimiento que contienen estos manuscritos zadokitas es el planteamiento de un origen diferente del cristianismo, dos siglos anteriores a Jesús, lo que prueba que él era un simple predicador más y no el hijo de Dios. Timothy Archer declara:

Estos Documentos Zadokitas son, en cierto sentido, casi diría angustiosos... Para mí, personalmente –vaciló–. Lo que han encontrado los traductores son muchos de los Logia –los dichos– de Jesús, formulados con casi doscientos años de anticipación. Lo cual significaría que no era el Hijo de Dios –continuó Tim–. Que no era Dios, en realidad, como la doctrina de la Trinidad exige que creamos (1984: 43).

Plantea, además, la existencia del anokhi, un hongo que usaban los primeros cristianos para comunicarse con Dios, del que supuestamente proviene también la ceremonia del pan y el vino, es decir, la eucaristía católica:

Hacían un pan con él. Hacían un caldo y lo bebían. Bebían el caldo, comían el pan. De allí surgen las dos especies de la hostia, el cuerpo y la sangre. Al parecer, el anokhi era un hongo tóxico, pero los zadokitas sabían cómo quitarle la toxicidad, al menos lo suficiente para que no los matara. Les daba alucinaciones (1984: 49).

Timothy Archer le declara a su nuera Angel antes de partir por última vez al desierto del Mar Muerto:

Lo que necesito saber se encuentra allá, en el wadi. El anokhi, Angel; el hongo. Está allá, en alguna parte, y ese hongo es Cristo. El verdadero Cristo, en cuyo nombre hablaba Jesús. Jesús era el mensajero del anokhi, que es el verdadero poder sagrado, la fuente verdadera. Quiero verlo, quiero encontrarlo. Crece en las cavernas. Sé que es así (1984: 114).

Pareciera que la existencia de este hongo alucinógeno –la amanita muscaria de la actualidad– en manos de los primeros cristianos, constituía la comunicación fundamental de los hombres con Dios.

Como se puede vislumbrar a través de lo planteado en las novelas y a través de las citas incluidas, esta trilogía guarda reflexiones muy complejas. Mi análisis se enfocará fundamentalmente en *VALIS*, pero también tomando en cuenta *La invasión divina* y *La transmigración de Timothy Archer*.

En términos de contenido filosófico y metafísico, se abren interpretaciones que se fundan principalmente en dos posibles influencias: por un lado el uso de la droga, y por otro, los influjos de la doctrina del gnosticismo cristiano en cuanto a su mística de salvación y el carácter dual del bien contra el mal, y también de la filosofía griega, sus pensadores más influyentes fueron Heráclito y Platón, así como también los presocráticos.

Lo primero es innegable si tomamos en cuenta el contexto histórico de esta producción literaria; Philip K. Dick abusó de las drogas psicoactivas por largo tiempo. Escribía novelas en pocos días, sin dormir a causa de las anfetaminas. El escenario detrás de su

obra fue California en las décadas del 60 y 70, en pleno auge del LSD, el hippismo, la antipsiquiatría y la contracultura. Philip K. Dick fue un miembro activo de este sistema, tal vez incluso sin quererlo, pues estaba en el centro intelectual de dicho proceso. Muchas de sus obras dialogan permanentemente con la influencia de la droga en el estado de la conciencia del hombre, sin dar un juicio valórico ante el consumo, ni mucho menos alabándolo.

*VALIS* no es la excepción. Amacaballo Fat consume estupefacientes desde el comienzo: “luego de enterarse del suicidio de Gloria, lloró, miró televisión y consumió drogas con mayor abundancia todavía; también su cerebro se extraviaba, pero él no lo sabía. La clemencia de Dios es infinita” (Dick, 1988: 3). Se sugiere que la droga pudo haber afectado de alguna manera la mente de Fat. Y, específicamente el LSD, pudo tener que ver con las primeras experiencias místicas de Fat y también haberle otorgado el don de lenguas:

En una ocasión, en 1964, cuando el LSD-25 de Sandoz podía todavía adquirirse – especialmente en Berkeley–, Fat ingirió una dosis enorme y retrocedió en el tiempo, avanzó en el tiempo o se apartó de él; lo cierto es que habló en latín y creyó que el *Dies Irae*, el Día de la Cólera, había llegado. Le era posible oír a Dios que asestaba golpes tremendos en su furia. Durante ocho horas Fat rezó y se lamentó en latín. Más tarde sostuvo que en el curso de este viaje sólo podía pensar y hablar en latín (Dick, 1988: 15).

Un punto que quisiera rescatar, esta vez, en torno a la propia experiencia mística de un sujeto, es lo que trata Michel Hulin en su libro *La mística salvaje*, en el capítulo titulado “La experiencia mística provocada”. La experiencia mística remite a una revelación directa de una existencia divina. La pregunta y el cuestionamiento esencial que conlleva esta experiencia es que, si podemos inducirla por medio de una droga alucinógena o un estupefaciente, entonces, ¿una experiencia mística vivida a través de la droga, invalida su misticismo? ¿Es más mística la experiencia si se ha logrado por medio del ayuno, o de la pura epifanía divina? Michel Hulin plantea:

A partir del momento en que los hombres comenzaron a sospechar que esos instantes privilegiados no les eran, tal vez, simplemente otorgados por los dioses según su voluntad, sino que procedían también de cierto condicionamiento mental y fisiológico, era inevitable que trataran de desarrollar verdaderas técnicas de éxtasis con el fin de reproducir a voluntad esos estados tan excepcionales (2007: 78).

Me interesa este capítulo en particular porque, de una u otra forma, se propone reivindicar la experiencia mística desatada por el uso de una droga:

Parece difícil expulsar la experiencia de la droga del campo de la mística, al menos en su versión salvaje. Todas las características localizables en las formas espontáneas del éxtasis, o que parecen tales, se encuentran en efecto aquí: lo súbito, el extrañamiento radical, la sensación de ser sustraído al curso normal del tiempo, la certeza intuitiva de haber entrado en una realidad de ordinario oculta, la alegría superabundante, la serenidad, el maravillamiento (Hulin, 2007: 101).



La relación de la droga con una experiencia mística, sin embargo, no es nunca inherente al consumo, dependerá de cada sujeto en particular la experiencia que padezca, y solo en algunos casos será mística, respondiendo a los cuestionamientos internos de la persona, y las ganas de superación de sí mismo para adentrarse en algo más vasto del conocimiento humano, a saber, su relación con lo superior. Ahora bien, existe la opción de que esta invitación al más allá sea rechazada por el sujeto, y en tal caso, no traería más que angustia y miedo. Solo si se acepta este desafío se podrá llegar a una comprensión de la vida mística:

Presentimos así que las experiencias místicas supuestamente provocadas no serán nunca, a pesar de algunas apariencias, reductibles a simples procesos psicofisiológicos que una técnica bien preparada pudiera suscitar y controlar a su manera (2007: 85).

La experiencia mística ligada al uso de plantas alucinógenas es algo ineludible, que tiene sus inicios en los rituales de las culturas arcaicas chamánicas. Terence Mckenna fue un gran estudioso y defensor de los aspectos reveladores de la droga, en especial de los hongos y el DMT –el componente alcaloide de la ayahuasca–, lo que lo convirtió en un ícono psicodélico en Estados Unidos, en la década del 70. Mckenna sostenía, a grandes rasgos, que un alucinógeno sustituye al sujeto del mundo ordinario y lo lleva a ver una realidad oculta, que aparece frente al ser humano como una realidad “extraterrestre”, que no podemos comprender dentro del límite de nuestro lenguaje. Así, se produce una ruptura de todas las categorías ontológicas de lo que considerábamos real. Este mundo ajeno es contemplado entonces con terror, pero seguido de un éxtasis y comprensión absoluta de esta información que antes se nos había vetado. Sólo podemos representar lo que estamos viendo como algo completamente ajeno, extra terrestre, y darle la forma que estimemos conveniente. Lo fundamental es que la experiencia anula la atadura física del cuerpo, el mundo se abre en su esencia, fuera de los intereses mezquinos de la sociedad actual:

Los cambios en la conciencia inducidos por sustancias revelan de un modo dramático que nuestra vida mental tiene bases físicas. Las drogas psicoactivas hacen peligrar la asunción cristiana de la inviolabilidad y el status ontológico especial del alma. Resumiendo, el encuentro con las plantas psicodélicas pone totalmente en cuestión la visión del mundo de la cultura dominante (Mckenna, 1993: 23).

No se debe dejar maravillarse o asombrarse por esta experiencia, sino llevarla al entendimiento. Mckenna declara, en relación a su experiencia con el DMT:

Hubo un descenso de gnosis que me probó en un momento que aquí y ahora, a un quanta de distancia, hay un furibundo universo de inteligencia activa que es transhumana, hiperdimensional, y extremadamente extraterrestre. Lo llamo Logos, y no hago juicios sobre ello<sup>4</sup> (1993: 38).

Paralelamente, Philip K. Dick también ha identificado la información que le lanza el rayo rosado como un Logos: “[Dios] ha aventajado a los poderes de este mundo, además, y

---

<sup>4</sup> Ésta y las siguientes traducciones de Terence Mckenna son mías.

se ha aventurado en él para ayudarnos; y lo conocemos como el Logos, lo cual, de acuerdo con Fat, significa información viva” (1988: 30).

Es claro que el pensamiento de Mckenna, en cuanto a la realidad del mundo, guarda grandes similitudes a las reflexiones que Philip K. Dick expresa a lo largo de su obra literaria. El propio Terence Mckenna escribió un artículo acerca de su cercanía visionaria con Dick, titulado nada más y nada menos que “Yo entiendo a Philip K. Dick”, donde deja entrever su admiración y al mismo tiempo afirma que ambos experimentaban prácticamente lo mismo:

Lo que importa es el sistema que finalmente emerge, no las fantasías sobre su origen. Al comparar el sistema de Phil al mío, se me ponen los pelos de punta. Los dos estábamos en contacto con el mismo algo indecible. Dos locos bailando, no juntos, pero la misma danza de todos modos. Verdad o la locura, sea usted el juez. Lo que está tratando de expresarse es lo siguiente: el mundo no es real. La realidad no es tan extraña como supones, es más extraña de lo que puedes llegar a suponer. El tiempo no es lo que piensas que es. La realidad es un holograma. El ser es una matriz en estado sólido y la psicosis es el proceso redentor a más no poder (Mckenna, 1991: 256).

Efectivamente, Mckenna se identificó con las visiones de Philip K. Dick y compartió sus reflexiones, proyectando la experiencia privada a un marco más amplio que creaba una cosmogonía general de la realidad. Dick, por supuesto, también creía formar parte de un vasto sistema de inteligencia que antes había golpeado a otros místicos para mostrarles la verdadera naturaleza de las cosas. Ambos escritores se consideraban instrumentos del Logos, transmisores y voz de la verdad. Mckenna se preguntaba: “¿Puede la ilusión de un éxtasis visionario validar la ilusión de otro? ¿Cuántos éxtasis iluminados se necesitan para hacer una realidad?” (1991: 257) Y Philip K. Dick sentenciaba: “Lo que tiene que ser superado es la falsa idea de que la alucinación es un asunto privado” (1991: 17).

Así, parece oportuno ligar la influencia de la droga en el estado alterado de la conciencia que permitió a Philip K. Dick adentrarse en los cuestionamientos más determinantes acerca de la verdadera realidad. En *VALIS*, gran parte de la experiencia de Fat es atribuida por sus propios amigos a una locura desatada por el consumo, pero al mismo tiempo esto no logra dar una explicación cabal a lo que está ocurriendo:

La droga que había consumido durante la década del 60 le había sorbido el seso al entrar en la del 70. Si hubiera podido disponer de la cosa de manera tal que hubiera podido convencerme de ello, lo habría hecho; me gustan las soluciones que responden a toda una variedad de problemas en forma simbólica. Pero no logré convencerme. Fat no había consumido psicodélicos, cuando menos no en un caudal apreciable (Dick, 1988: 12).

Tal como declara su biografía y como lo ha narrado el propio escritor en conferencias, la experiencia fundamental de Philip K. Dick para comenzar su teofanía ocurrió, de hecho, bajo el efecto del pentotal de sodio luego de la extracción de una muela. El pentotal de sodio es un barbitúrico vulgarmente llamado “suero de la verdad”, por su calidad de agente hipnótico. Esta anécdota se cuenta detalladamente en *VALIS* ya que, por supuesto, le ocurre también a Amacaballo Fat: ha encargado una medicina a la farmacia y al abrir la puerta para recibir el paquete se fija en que la mujer lleva un colgante con la

figura de un pez. La mujer le comenta: “es un signo que utilizaban los cristianos primitivos” (1988: 49), y es entonces cuando ocurre la revelación:

Instantáneamente, Fat experimentó un recuerdo como un relámpago; sólo por medio segundo. Recordó la antigua Roma y a sí mismo como cristiano primitivo; todo el mundo antiguo y su furtiva vida amedrentada de cristiano secreto perseguido por las autoridades romanas irrumpieron en su mente... y luego estuvo de regreso en la California de 1974 recibiendo el saquito de píldoras contra el dolor (1988: 49).

Philip K. Dick encontró el significado de esta experiencia en la *anamnesis*, la palabra griega que usó Platón para referirse a la capacidad del alma para recordar la esencia que se pierde al entrar en la carne. Literalmente anamnesis significa “traer a la memoria”. Desde entonces afirmó que la antigua Roma era la realidad yacente bajo el siglo XX. VALIS intenta explicar esta afirmación muy coherentemente a lo largo de la narración:

Fat tiene otra teoría. Cree que la fecha actual es realmente 103 E.C. Nos encontramos en realidad en tiempos apostólicos pero una capa de maya o lo que los griegos llamaban ‘dokos’ oscurece el paisaje. Este es el concepto clave de Fat: dokos, la capa de ilusión o lo que es mera apariencia (1988: 54).

El problema de esta superposición de realidades tiene que ver con el tiempo. Dick plantea que el tiempo no es lineal, como estamos acostumbrados a concebirlo, sino ortogonal. Es decir, en una superposición de universos todo está ocurriendo a la vez, el tiempo se supera y si se logra tener conciencia de esto, entonces se es capaz de ver más de una edad temporal, como le ocurrió a Fat:

Amacaballo Fat se sorprendió pensando en una lengua utilizada dos mil años atrás, la lengua en la que escribió San Pablo. *Aquí el tiempo se convierte en espacio*. Fat me contó otro detalle de su encuentro con Dios: repentinamente el paisaje de California, Estados Unidos de América, 1974, se desvaneció y se hizo presente el paisaje de Roma del siglo I E.C. (1988: 17).

Pero más allá del planteamiento de que el imperio Romano nunca ha dejado de existir, que se mantiene oculto en una realidad por debajo de la que vemos diariamente, la afirmación es determinante: lo que vivimos no constituye el todo del universo. En *La invasión divina*, como vimos anteriormente, esto es latente y la razón tiene que ver con la intervención de Satanás en la creación de una realidad paralela con propósitos negativos:

‘El mono de Dios’ –dijo Elijah–. Es una teoría medieval sobre el Diablo. Según ella, el Diablo intenta copiar la auténtica y legítima creación de Dios haciendo interpolaciones espurias dentro de ella. La verdad es que, epistemológicamente hablando, se trata de una idea demasiado sofisticada. ¿Significa que todas las partes del mundo son espurias? ¿O que algunas veces todo el mundo lo es? ¿O que hay varios mundos, de los cuales uno es real y los otros no? (1989: 90).

Como podemos ver, la gran idea a través la literatura de Philip K. Dick tiene relación con la existencia de una falsa realidad. En *El hombre en el castillo* (1962) Dick desarrolló su historia en un mundo donde las potencias del Eje ganaron la Segunda Guerra Mundial. Los japoneses dominaron por completo a Estados Unidos, y los

americanos terminaron por volverse esclavos de la sociedad. Hacia el final de la novela, Tagomi, el protagonista, se concentra mirando una artesanía americana y por leves minutos es transportado a otra realidad, a la nuestra, donde los Aliados han ganado la guerra. Aquí es cuando se vislumbra la idea de que se está viviendo en una realidad superpuesta, creada por algo superior para ocultar la verdadera. Esta experiencia guarda claras similitudes con lo que le sucedió a Philip K. Dick en la vida real y a Amacaballo Fat en *VALIS*, al mirar el símbolo del pez y experimentar la consiguiente anamnesis. Posteriormente, Dick declararía que luego de esta experiencia se dio cuenta de que muchas de sus novelas y relatos escritos anteriormente eran autobiográficos sin que él lo supiera:

En marzo de 1974, empecé a recordar conscientemente, y no ya con mi subconsciente, este mundo de metal oscuro, este estado policial sembrado de prisiones. Cuando volvió mi memoria, no experimenté la necesidad de comunicarla a los demás porque se refería a un universo que siempre había descrito. El retorno de mi memoria fue la experiencia más extraordinaria de mi vida. Debería decir más bien de mis vidas, puesto que he vivido al menos dos, una allá abajo y luego otra aquí, donde nos hallamos en este momento (1994: 249).

La idea de un mundo fenomenológico superpuesto a uno oculto tiene evidentes ecos en la doctrina del gnosticismo, pero este a su vez encuentra sus raíces en Platón. Se refiere a la creencia de que vivimos en una realidad espuria, ficticia, que está superpuesta a lo real que muy difícilmente podemos entrever. Esto recuerda a Platón y su teoría de las ideas, planteadas fundamentalmente en *La república*, donde dice, a grandes rasgos, que existen dos tipos de realidad, la inteligible y la sensible. La realidad inteligible es aquella que está detrás de lo material, se mantiene intacta, no cambia y es, a su vez, eterna en la intemporalidad y representa el verdadero ser del universo, como una idea o un símbolo. Y, en la superficie, se encuentra la realidad sensible, que es la que percibimos como cosas materiales en permanente cambio, que al someterse a la creación y destrucción constante nunca podrán ser o existir de verdad, sino sólo permanecer como meras imitaciones de la realidad ininteligible. Reduzco a Platón exclusivamente a este ámbito ya que es el que le interesó a Philip K. Dick y lo mantuvo en una permanente desconfianza para discernir entre apariencia y realidad, traduciendo esta idea a sus propias imágenes.

Philip K. Dick desarrolla en *VALIS* un concepto llamado “la negra prisión de hierro”, algo muy similar a la metáfora platónica de la caverna. Recordemos que Platón planteó la existencia de una cueva en la que se encuentran aprisionados un grupo de hombres desde su nacimiento, encadenados e iluminados por una fogata, mirando siempre hacia dentro, que solo pueden ver las sombras y las siluetas de lo que se encuentra afuera. Para ellos, que han nacido en estas condiciones, eso constituye su realidad, la superficialidad de la apariencia, lo que concuerda con el concepto de Dick: “Todo el que haya alguna vez vivido se encontró rodeado por los muros de acero de la prisión; estuvieron en su interior y ninguno lo advirtió” (1988: 25). Fat percibe la negra prisión de hierro tras una visión que ha tenido de la antigua Roma:

Antes de eso, en la ocasión en que había tenido la experiencia de los dos mundos superpuestos, California, U.S.A. en el año 1974 y la antigua Roma, había discernido en la superposición una Gestalt compartida por ambos continua espacio-temporales, su

elemento común: una Negra Prisión de Acero. Lo sabía porque cuando vio la Negra Prisión de Acero la había reconocido. Todos vivían en ella sin advertirlo. La Negra Prisión de Acero era su mundo (1988: 25).

El gnosticismo nació desde la primera mitad del siglo I, y se extendió por Palestina, Siria, Arabia, Egipto, Italia y Galia. Por sus convicciones y organización esotérica y su proselitismo coherente y activo, fue duramente combatido. La doctrina gnóstica dice que entre Dios y el mundo hay una serie de seres intermedios, humanos de naturaleza superior, escogidos por la iluminación divina para engendrar un pensamiento puro. Los elegidos o iniciados obtendrán el conocimiento divino por medio de la gnosis, que etimológicamente significa conocimiento:

A primera vista la gnosis es revelación: pasaje instantáneo, desvanecimiento y aparición, ruptura entre irrealidad y realidad, tránsito del olvido al recuerdo y a la conciencia de la mismidad eterna, de la tiniebla a la luz y de la muerte a la vida que estaba velada (García Bazán, 2003: 12).

Los poseedores del conocimiento son humanos que logran ser espirituales, son llamados pneumáticos y no necesitan redención, están por sobre los que viven solo en la materialidad del cuerpo. En este sentido, el gnosticismo es siempre una doctrina elitista, que asume que la naturaleza de las cosas está encubierta y que sólo la develarán los “miembros de la generación de los perfectos, la cadena de la pureza de los hijos de la luz” (2003: 13).

Para los gnósticos, solo se logrará la salvación por medio de la experiencia de la gnosis, de lo contrario, la vida material corromperá al hombre condenándolo a la perdición. El origen de este mal se remonta al jardín del Edén, donde el diablo, conocedor de la intrínseca condición negativa de la carne y queriendo tomar el lugar de Dios, toma forma de serpiente para someter al hombre al pecado, expulsarlo del paraíso y formar así el dominio de la materia por sobre el espíritu. A partir de ahí se comienza a forjar la historia del hombre espiritual que anhela su liberación: “El pneumático sufre el acoso de la materia, en su cuerpo acicateado por el deseo y los placeres de la procreación y la conservación del cuerpo” (2003: 15).

La realidad física, desde entonces, se ha fundado en el pecado de la carne para pretender engañar al ser humano, haciendo que viva en un mundo contaminado por apariencias falsas. En pocas palabras, el gnóstico postula que sólo se logra la salvación al despojarse de la materia y elevarse el espíritu. De esta manera, el cuerpo se ve como una mera atadura terrenal del alma. El universo está en la permanente batalla de la apariencia material contra la sustancia espiritual, como el bien y el mal. En términos platónicos, este dualismo de materia-espíritu se traduce en la separación de las ideas y las cosas.

En *VALIS*, Amacaballo Fat sigue esta creencia gnóstica a partir de la información que ha recibido por parte del espíritu santo. Es consciente de que la creación del universo fenomenológico ha sido irracional, que no ha estado en manos de Dios, y que de ahí se han originado todos los problemas del ser humano. Fat ha

experimentado la gnosis a través del Espíritu Santo que se ha aparecido en forma de rayos láser rosados, y ha podido revelar la verdadera identidad de Dios:

El hombre y el verdadero Dios son idénticos –como lo son el *Logos* y el verdadero Dios–, pero un loco creador engeguedado y su mundo demencial separan al hombre de Dios. Que el creador ciego crea sinceramente que él es el verdadero dios sólo revela el grado de obstrucción que padece. Esto es gnosticismo. De acuerdo con el gnosticismo, el hombre debe situarse en la misma categoría que Dios, en oposición al mundo y al creador del mundo (Dick, 1988: 37).

Desde su encuentro con Dios, y tomando en cuenta toda la información que esta entidad divina le fue entregando, Philip K. Dick logró convencerse de que sabía cuál era la verdadera esencia de todas las cosas y de la realidad entera. En una conferencia titulada: “Cómo construir un universo que no se derrumbe a los dos días”, el escritor se propone explicar su visión de mundo: “Parménides estaría orgulloso de mí. Me he fijado en el mundo en cambio constante y he declarado que bajo él yace lo eterno, lo inamovible, lo absolutamente real” (Dick, 1994: 269). Bajo nuestro mundo existe otra realidad que somos incapaces de ver, ya que no poseemos el conocimiento espiritual porque Dios no nos lo ha dado. Estamos hechos para ser engañados, salvo unos pocos, y la tarea constante del hombre es intentar volver a la realidad sustancial.

El problema que Dick ve no se apoya solamente en la creación de un mundo material versus el mundo de las ideas que está debajo, sino que incluye también un tema mucho más contemporáneo, que tiene que ver con los medios de comunicación y con los gobiernos de poder, con el capitalismo y la sociedad de consumo. En los Estados Unidos de fines del siglo XX, estas son características que no pueden pasarse por alto:

Hoy vivimos en una sociedad en donde realidades espurias son manufacturadas por los medios, por los gobiernos, por las grandes corporaciones, por los grupos religiosos, grupos políticos –y existe el hardware electrónico preciso para llevar estos pseudo-mundos directamente a las cabezas del lector, del espectador, del oyente (Dick, 1994: 261-62).

El escritor se hace cargo también de denunciar estos problemas. En *La invasión divina*, sin ir más lejos, el gobierno y la policía servían a Belial y oprimían todo deseo de libertad por parte del pueblo. Philip K. Dick pretende, a través de la literatura, abrir una veta de duda en el lector, que tal vez nuestra percepción de la realidad está determinada por intereses externos.

Afirma que el poder de crear estas pseudo-realidades es peligroso si está en manos de intereses malignos, a la vez se nutre para crear por sí solo pseudo-realidades que hagan lo contrario, que enseñen la verdad: “Es un poder asombroso: el de crear universos enteros, universos de la mente. Yo lo tengo que saber. Hago lo mismo. Es mi trabajo el crear universos, es la base de una novela tras otra” (Dick, 1994: 262).

Vale la pena remarcar la actualidad de esta problemática. Slavoj Žižek, en “The Matrix, o las dos caras de la perversión” analiza *The Matrix*, la película, en relación a la creación de falsas realidades:

¿no calca *The Matrix* la imagen platónica de la cueva, seres humanos comunes como prisioneros férreamente atados a sus asientos y obligados a ser espectadores de una oscura representación de lo que (engañados) consideran que es la realidad?

En *The Matrix*, de hecho, podemos ver influencias de la postura de Dick, pues también se utiliza la ciencia ficción para llevar al extremo esta idea: cómo un sistema artificial se las ha arreglado para crear un universo holográfico y mental, que nos hace pensar que es la realidad, cuando la verdad es que la humanidad está en suspensión: “Vivimos colectivamente en una especie de holograma láser, criaturas reales en un mundo manufacturado, un escenario cuyos artefactos y seres se mueven determinadas por una mente que está decidida a permanecer desconocida” (Dick, 1994: 253).

En otra conferencia, en 1977, Philip K. Dick relata el que sería su encuentro con Dios:

Se parecía a la energía plasmática. Tenía colores. Se movía rápidamente, reuniéndose y dispersándose. Pero lo que era aquello, lo que era él... ni siquiera ahora estoy seguro de ello, puedo solamente decir que había simulado los objetos habituales y su proceso a fin de copiarlos de una forma tan perfecta que era invisible en medio de ellos (251).

Dick utiliza el concepto de “energía plasmática”, una forma científica para designar un gas en su interacción electromagnética. Al oír esta palabra, la asociación más común que podemos hacer es la de una lámpara de plasma: una esfera de vidrio que conectada a un alto voltaje emite serpientes de luz de color rosado hacia las paredes. La descripción de la experiencia del escritor nos crea una imagen absolutamente contemporánea de la creación de la realidad que vemos; rayos de luz fosforescentes que van reuniéndose y dispersándose, entrando en los objetos que constituyen el mundo como tal hasta formar parte de ellos.

La visión de Dick sólo podría haberse descrito de esta manera en el siglo XX, y resulta interesante compararla, por ejemplo, con aquellas de las místicas medievales. Hildegard von Bingen en el siglo XII describía su visión de esta manera: “Y las palabras que veo y oigo en esta visión, no son como las palabras que suenan de la boca del hombre, sino como llama centelleante y como nube movida en aire puro” (Cirlot, 2001: 152). Hildegard ve un fuego viviente, una luz que la invade y le comunica los misterios de la fe, que luego interpretó a través de la música y la pintura, y que despliega en una simbología propiamente medieval de sus visiones, del mismo modo que Dick recurre al imaginario tecnológico en las suyas.

Más allá de las influencias de las drogas y el gnosticismo en la obra de Dick, que permiten leer al escritor en una perspectiva más amplia que la de la pura ciencia ficción, quiero destacar que es el modo de transmisión de su misticismo lo que implica un mecanismo nuevo para expresar un contenido místico. Los místicos a lo largo de la historia se han caracterizado por usar como forma de expresión la poesía y el testimonio o la confesión en los círculos más religiosos, siempre en primera persona. Lo cierto es que el místico tiene la necesidad de contar su experiencia, de hablarla, describirla es una forma de mostrar el camino hacia la verdad que se le ha sido mostrada. Y este discurso

místico será un discurso metafísico, una razón luchando consigo misma para decir lo que se le escapa, interpretar un hecho que se le extralimita e intentar volver a meterlo dentro de los límites de la lógica y el lenguaje. La metafísica será el medio para comunicar una experiencia que en su versión original supera a la idea, a los conceptos, a la lógica:

La metafísica es, ante todo, el discurso de la razón enfrentada a sus confines. Y a su vértigo. Llevada a su extremo, es un juego vertiginoso en el que se identifican vencedor y vencido: sólo su disolución dirá su victoria, sólo si es vencida saldrá vencedora (Maillard, 2009: 118).

¿Por qué elige Philip K. Dick el campo de la ciencia ficción para abordar temas que hubiese sido más obvio examinar desde la filosofía o el testimonio? ¿Por qué no conocemos a Philip K. Dick como filósofo ni como teólogo, pero sí lo conocemos como uno de los mayores influyentes del género de la ciencia ficción? Desde que el escritor experimentara su teofanía, tuvo la certeza de que no había sido escogido por Dios aleatoriamente, que había una razón para que fuera precisamente él el conocedor de toda aquella información clasificada:

Dios, a quien él con cierto pudor llamaba VALIS, le hablaba como antes había hablado a Moisés, a Mahoma y a otros. Esta vez había recurrido a un escritor, porque contaba con él para transferir Su palabra hacia una forma de expresión más contemporánea que, según Él, era la más adecuada para una revelación: la ciencia ficción (Carrère, 2002: 254).

Philip K. Dick se transformó entonces en un profeta moderno, encargado de transmitir la palabra de Dios por medio de un alter-ego y de la ficción, lo cual le permitía tener muchas más herramientas narrativas a su disposición. Estas herramientas permitían dar objetividad a sus experiencias, marcando una distancia entre la subjetividad del autor y la verdad que pretendía develar a sus lectores. VALIS ejemplifica muy bien esta intención, al incluir la existencia de una película del mismo nombre, que vista entre líneas también devela la información que le fue entregada a Amacaballo Fat. Es esta película de ciencia ficción, de hecho, lo que logra construir un universo que es pertinente a las reflexiones que Fat había planteado con anterioridad.

En relación al recurso de la ciencia ficción de Philip K. Dick me parece oportuno rescatar un artículo escrito por Stanislaw Lem en 1975, llamado “Un visionario entre charlatanes”. Lem no duda en poner a Dick en un pedestal dentro de los escritores de ciencia ficción norteamericanos. Plantea que es un error situar a este autor como un mero escritor de ciencia ficción, aunque claramente utilice todas las artimañas del género, tales como robots, universos paralelos, viajes en el tiempo, guerras cósmicas, etcétera. Sin embargo, Lem es consciente del contenido metafísico detrás del desarrollo de sus historias, que funciona como una alegoría oculta del mundo actual: “Las novelas de Dick violan en cierto modo las convenciones de la ciencia ficción, y ello se puede considerar uno de sus méritos, porque su carga alegórica les confiere un significado más amplio” (1996: 25). Al mismo tiempo hace una crítica a la teoría del arte y la literatura y también a los lectores, que se fijan solo en la mera técnica y estructura de la historia y no en su trasfondo.



Las obras de Dick, desde *El hombre en el castillo* hasta su *Exégesis*, constituyen una cosmogonía coherente en respuesta a las dos preguntas iniciales que el autor venía haciéndose hace muchísimo tiempo. Esta producción literaria logra explicar el origen del universo y también del ser humano, a través de analogías, metáforas e imágenes propias del siglo XX e incluso de un futuro posible.

Si en su forma tradicional, como planteaba Chantall Maillard, la experiencia mística supera la lógica y los límites del lenguaje, será precisamente esto lo que permita que Dick salga victorioso en su tarea de traducir su teofanía; la capacidad de llevar esta experiencia a la narración por medio de la ficción. Todo lo que le ha ocurrido al autor interiormente se refleja en una narrativa que funciona como un autoanálisis de información, culminando finalmente en la presentación de una pseudo-realidad externa y ficcional que pretende, sin duda, develar la verdad.

## //BIBLIOGRAFÍA//

### 1. LIBROS

- CARRÈRE, Emmanuel. *Yo estoy vivo y vosotros estáis muertos: Philip K. Dick, 1928-1982*. Trad. Marcelo Tombetta. Barcelona: Minotauro, 2002.
- CIRLOT, Victoria (ed.). *Vida y visiones de Hildegard von Bingen*. 2ª ed. Madrid: Siruela, 2001.
- DICK, Philip K. *VALIS*. Trad. Rubén Maser. Barcelona: Ultramar, 1988.
- . *La invasión divina*. Trad. Alberto Solé. Barcelona: Ultramar, 1989.
- . *La transmigración de Timothy Archer*. Trad. Carlos Peralta. Barcelona: Edhasa, 1984.
- . *The Shifting Realities of Philip K. Dick*. Selected Literary and Philosophical Writings. Ed. Lawrence Sutin. New York: Vintage Books, 1995.
- HULIN, Michel. *La mística salvaje: en los antípodas del espíritu*. Trads. María Tabuyo y Agustín López. Madrid: Siruela, 2007.
- GARCÍA BAZÁN, Francisco. *La Gnosis eterna. Antología de textos gnósticos griegos, latinos y coptos*. Volumen I. Madrid: Editorial Trotta, 2003.
- MCKENNA, Terence. *The Archaic revival*. San Francisco: Harper Collins, 1991.
- MCKENNA, Terence. *El manjar de los Dioses*. Trad. Fernando Pardo Gella. Barcelona: Paidós, 1993.
- Maillard, Chantal. *Contra el arte y otras imposturas*. Valencia: Pre-textos, 2009.

### 2. ARTÍCULOS

- ZIZEK, Slavoj. “The Matrix, o las dos caras de la perversión”. Trad. Carolina Díaz. Acción Paralela # 5. Web. <http://www.accpa.org/numero5/matrix.htm>
- LEM, Stanislav. “Philip K. Dick, un visionario entre charlatanes”. Trad. Robert Abernathy. Revista Gigamesh #7. Barcelona, 1996, pp. 17-28

